

RELATOS

LA CENA MÁS SALVAJE DE PESSOA

El inclassificable Fernando Pessoa (Lisboa, 1888-1935) era ante todo un creador. Su vida de apariencia discreta giraba totalmente en torno a la literatura, a la creación, porque Pessoa se puede definir mejor, más que como un autor, como un creador de poemas, de cuentos, de historias y por crear («Vivir no es necesario, lo que es necesario es crear», decía) hasta de otras vidas, biografías cuidadosamente inventadas que utiliza para firmar sus creaciones. Se calcula que inventó más de setenta heterónimos y uno de ellos, Alexander Search –al que le inventó un primo llamado Charles James Search, un heterónimo más– es el que firma este relato que aparece en *Minilecturas de la editorial Nórdica*, una loable colección que acerca a los más grandes escritores a través de relatos cortos que se leen en poco tiempo y despiertan el interés por dichos escritores o abundan en su conocimiento.

En el transcurso de la décimo quinta sesión anual de la Sociedad Gastronómica de Berlín, su presidente herr Prosit, desafía a sus miembros para que acudan a «una cena muy original» asegurándoles que todos estarán presentes, aunque se nieguen a asistir a ella. Llegado el día, con el misterio envolviendo cada detalle de la reunión, los comensales descubrirán algo que les llenará de horror y el lector se espantará aún más con el desenlace. «Una cena muy original» es un relato de corte decimonónico que recuerda a Edgar A. Poe tanto por su estilo y su ambientación como por su cruento y salvaje final.

Si bien hay cierto humor que resulta auténticamente del portugués: el nombre del presidente, Prosit, significa «salud» en alemán, es un relato que hace pensar una vez más en lo que se escondía detrás de esa pacífica y discreta existencia que llevó el autor de «El libro del desasosiego».

Sagrario FDEZ.-PRIETO



«UNA CENA MUY ORIGINAL»
Fernando Pessoa
NÓRDICA
73 páginas,
9,45 euros

«BEST-SELLER» INTERNACIONAL

¿ES EL ASESINO DE TATUAJES UNA MUJER?

Ashley Dyer entrega un asombroso y genial «thriller» en «Astillas en la sangre»



«ASTILLAS EN LA SANGRE»
Ashley Dyer
ALIANZA
439 páginas,
18 euros
(e-book, 9,99)

Sin duda, las escritoras anglosajonas son las reinas de la novela de misterio. Tienen una larga tradición y las innovaciones se integran sin que arrasen con el macizo genérico que la sostiene. En el caso de Ashley Dyer, pseudónimo de Margaret Murphy, escritora de novelas de suspense, y Helen Peper, experta en temas forenses, es integrar al asesino en serie posmoderno como una síntesis de los múltiples asesinos literarios que han estetizado al criminal hasta convertirlo en un icono de maldad. En «Astillas en la sangre» se trata de una sombra amenazante que flota alrededor de los dos policías que investigan el caso de ese «asesino de los tatuajes». Previamente, han de resolver sus propios problemas para descubrir quién es ese asesino de mujeres que las tattia en carne viva con un abigarrado taraceado de signos.

La utilización de la víctima (una mujer) por todos los «serial killers» como objeto simbólico en

un campo semiótico cumple dos objetivos: que el detective interprete la escenificación del crimen y que entable una relación dialéctica con el asesino que lo desafía desde su narcisismo psicopático.

La relación privilegiada entre detective y némesis es histórica, se remonta a Sherlock Holmes y el profesor Moriarty. ¿Qué le añade la posmodernidad desde que Thomas Harris lo literaturizó en «El silencio de los corderos» (1981) y el cine lo convirtió en un icono gore? La artísticidad. El estrangulador de Boston es un asesino cutre. El mariposón que despelleja a las chicas para hacerse con sus pieles un traje, porque no puede pagarse una resignación de sexo, es un artista extremo, porque late en su «obsesión de género» el ideal del artista contemporáneo: un narcisista urgido por el afán de figurar mediáticamente «instalándose». La víctima es el objeto comunicativo que utiliza para su instalación. El crimen concebido



SOBRE LA AUTORA
La conjunción de una novelista de suspense, Margaret Murphy (en la imagen), y Helen Peper, especialista en temas forenses, ha dado como resultado la mejor novela de esta primavera

IDEAL PARA...
lectores ávidos de inteligentes novelas de misterio y suspense magistralmente escritas

UN DEFECTO
Algo que atañe al asesino en serie y que no debe desvelarse aquí

UNA VIRTUD
El tono envolvente y el ritmo que convierte a la novela en un relato que no se puede dejar

PUNTUACIÓN
9

como una de las bellas artes es una simpleza de De Quincey. Su tesis es que uno empieza asesinado y acaba perdiendo las formas. Cuán distinto es considerar al asesino en serie como un artista posmo.

Artista contemporáneo

En «Astillas en la sangre», Ashley Dyer se plantea el problema de forma cauta: «¿Son los tatuajes dechados confesionales?» Y la víctima responde: «Me quieres hacer creer que torturar y asesinar a mujeres es una aspiración intelectual?». Pues sí, algo hay de verdad. Si el «chapping» es sacar un hecho de su contexto y tomar conciencia de que el mundo es un espectáculo en el que uno mismo es espectáculo, el asesino en serie sería una réplica gore del ridículo artista contemporáneo que con su performance abole las brechas entre arte y vida.

Gracias a la genial inspiración de Dyer el lector cae en la cuenta de que, al abolirse esa brecha la escenificación macabra de los asesinatos ritualizados remiten al arte contemporáneo, cuyo misterio hermenéutico ha de descifrar el detective. Como hace el crítico de arte. Por ello, Ashley Dyer puede considerarse como una novelista genial y «Astillas en la sangre» asombrosa.

Lluís FERNÁNDEZ

NOVELA

AQUELLOS INDIOS DE PLÁSTICO



«SOL PONIENTE»
Antonio Fontana
FUNDACIÓN J.M. LARA
195 páginas,
20 euros

El reciente Premio Málaga de Novela ha sido otorgado, con todo merecimiento, a «Sol poniente», del periodista cultural, crítico literario y ya reconocido narrador «De hombre a hombre» (1997), «El perdón de los pecados» (2003), «Plano detallado del infierno» (2007), «Hostal Parisién» (2003)– Antonio Fontana (Málaga, 1964). Es el suyo un estilo realista, de tenue lirismo, personajes de excelente construcción psicológica, logrado planteamiento de los conflictos argumentales, acertado retrato de ambientes costumbristas y cuidada prosa clásica.

Sus temas habituales son el paso del tiempo, el descubrimiento del amor, la función del recuerdo, el entorno de amigos y parientes, las inciertas espec-

tativas del porvenir. Arranca la novela premiada «siendo el olor de las higueras de las tardes de mi infancia» lo que lleva al narrador-protagonista, algo proustianamente, a una íntima evocación del pasado, a su incipiente adolescencia, donde fluyen intensas peripecias familiares que nos remiten a la Málaga de principios de los pasados setenta.

Singular comedia humana

Hallamos aquí las figuras de la protectora madre y el desnortado padre; los hermanos, uno en particular, con una deficiencia mental de nacimiento y en cuyo diagnóstico clínico se especifica la particularidad de sus «ojos en sol poniente»; la fuerte personalidad de la abuela, de sabia sentenciosidad y aquilatada experiencia vital; sus excéntricas amigas, la Perruna –ceremoniosa pitonisa– y la impenetrable Top Secret; sin olvidar a los chicos del barrio, sus profesores, la vecindad... una singular comedia humana de punzante emotividad y sensible desarrollo. Característicos objetos, sim-



SOBRE EL AUTOR
Periodista cultural, crítico literario y novelista adscrito al realismo clásico

IDEAL PARA...
sumergirse en la educación sentimental y familiar de un adolescente en la década de los 70

UN DEFECTO
Algún episodio que se desliga de la acción principal

UNA VIRTUD
La extraordinaria agilidad narrativa y amenidad con las que fluye toda la historia

PUNTUACIÓN
9

bólicos referentes de época, edifican un imaginario colectivo de acentuada sentimentalidad: fotografías de bordes dentados, ajados adornos navideños, figurillas de indios y vaqueros de plástico; o el frecuente visiteo parental, y las domingueras, familiares excursiones a la playa en el atiborrado vehículo utilitario de turno. Y todo ello, con pautado humorismo, entre los vaivenes del despertar sexual, la formación de la personalidad, la lucha contra los complejos, y las inquietudes del incierto futuro. El cine, a través de emblemáticas películas como «El mago de Oz» o «Lo que el viento se llevó», supone el complemento a una educación sentimental forjada también con los modelos éticos y los héroes imaginarios que viven en la pantalla. Sostenia Miguel Delibes que en una novela no podían faltar «Un hombre, un paisaje y una pasión», ingredientes que habitan sobradamente las páginas de este libro intenso y conmovedor.

Jesús FERRER